Precio de suscripción

Murcia: Un mes . . . UNA peseta.
Resto de España un trimestre 3'50 Id.

Precio de la venta

5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SELGAS, 4.—MURCIA

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
Á PRECIOS SEGÚN TARIFA

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE
Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II ‖ MURCIA.-Vieres 30 de Agosto de 1907 ‖ Núm. 311

Pensando en la realidad

Nosotros lós españoles somos unos pobres diablos que no le guardamos inquina á nadie, porque reputamos los odios como las pasiones más bajas que puede tener un individuo. Un dia, y otro, y otro estamos viendo cosas que un recto sentido moral rechaza, y no hemos protestado, ni nos hemos incomodado, ni hemos mostrado señales de desagrado; todo lo más, luego de sonreírnos irónicamente, murmuramos por lo bajo algún epíteto sarcástico, para tener ocasión de reir nuestra propia gracia. Cuantas cosas pudieran intentarse contra los espoliadores del país, contra los gobernantes ineptos de la nación, nos parecen sobradas fuertes, pues vemos que si ellos tienen mucha culpa, mayor resulta la nuestra al soportarlos con entera tranquilidad. En las desgracias que afligen al reino, triste es confesarlo, la culpa más grande radica en los mismos que protestamos en todas ocasiones.

En algún tiempo, por causas imprevistas, pareció que cambiábamos de procedimientos, relegando los antiguos al más profundo de los olvidos y acatando los nuevos que nos brinda el progreso; mas aquello no fué otra cosa que un falso espejismo, una engañosa ilusión, y poco á poco hemos venido conociéndolo, pero con el peor de los conocimientos: por esperiencia. La desgracia que se encarnizó en nosotros, abriéndonos los ojos, nos dijo todo lo que parecíamos ignorar; y sin embargo, pese á todos los pesares, nuestra apatía triunfó de la conveniencia, la pereza de la necesidad, dejándonos en un estado lamentable, tanto más lamentable cuanto era y es muy justo. Aqui creemos que todo se nos va á dar hecho, á punto para ser comido, y estamos en un error, en un profundísimo error; como en todas partes, aquí, si no trabajamos, jamás lograremos nada.

España, en la situación en que se encuentra actualmente, necesita hacer un gran esfuerzo para recobrar por completo su virilidad estraviada, si no perdida, por culpa de sus malos gobernantes. Proseguir en la misma forma que hasta aquí resulta muy aventurado, muy peligroso, porque el mal, que se ha encarnizado con la nación, la va consumiendo poco á poco, agotándola, aniquilándola, impidiendo por todos los medios que recobre su primitiva pujanza y venza á la enfermedad, destruyendo sus gérmenes contagiosos, para impedir posibles complicaciones. Lo mas urgente es dominar la dolencia, y luego, con medios para ello, destruirla por completo.

En el día no se puede pensar en recursos empíricos; hay que vivir más cerca de la realidad, mirando al mónstruo cara á cara. Otra cosa, sobre ser ridícula, no dará resultados de ninguna clase. Cuantos han ideado curar la enfermedad que se padece conforme á fórmulas empleadas, equivocaron el camino; la cura hay que hacerla de manera muy distinta y por lo mismo, más radical. El pais no está en situación de que se le cure milagrosamente; él quiere una cura más material, más real, pero que lo sane. Todo el tiempo que se estuvo confiando en prodigiosas novedades, si se emplea de otro modo, hubiese dado más resultados, porque hoy, en vez de ser la sombra de una nación, sería España un pais rico y floreciente.

PLUMAZOS

Alegremonos D. Bias

Si hemos de creer lo que dicen los periódicos,—que no dicen muchas verdades en estos dias,—la cuestión de Marruecos está en vias de pronta solución. Muley Hafid y Muley Ab-del-Assis, amigablemente, como corresponde á hermanos que no se quieren mal a pesar de no quererse bien, se han puesto de acuerdo para dar cima y remate á la empresa de ambición que los traia inquietos y temerosos: la del afianzamiento de sus respectivas y poco estables coronas. La repartición del bendito imperio parece ser cosa convenida entre ambos.

Muley Hafid, que no es tán feroz como quieren pintarnoslo sus partidarios, ha accedido, no se sabe cómo, pero sí que de la mejor gana, á las proposiciones que en tal sentido le hiciera ha pocos dias su señor hermano Ab-del-Azsis; según lo que se «desprende» de los relatos periodisticos. El que no es tan indiferente á los honores reales como á las alabanzas de su patisambo primo Ar-Gudañ, soliviantado por la perspectiva de cosas tan agradable, vió el cielo de Mahoma abierto con tales proposiciones y en el á su hermano con la mitád del imperio que se le regala... y aceptó lo que le propusiera el medrosillo soberano encerrado en Fez. Su fiereza indomable pasó á la posteridad como relampagueante destello postrero de un caracter leonino.

Por esta vez los dichos populares, que no siempre suelen ajustarse á la realidad como fuera debido, quedan desprestigiados para largo tiempo con la desusada «connivencia» real. Aquello tan graciosamente verdadero de que «muchos reyes no encajdn en un pais miserioso» no es ya todo lo creible que fuera antes. Por lo menos mirándose á Marruecos se piensa de manera harto diferente de como dice el refrán. Verdad tambien que allí no hay muchos soberanos; al contrario, casi, casi no existe tal «fenómeno»; pero de hoy más habrá dos.., y para Marruecos es ese un número de reyes bastante considerable. Y si se atiende á lo calamitoso que son los dos...

Aquí, que no conocemos más calamidad que á Carulla y que no lo es tanto como esos emperadores de guardarropia, no podemos vivir... con que ¡qué no sufrirán los pobres marroquíes!

Pero, en fin, con nuestras compasivas lomentaciones no han de ganar nada los marroquiés. Compadescamoslos nada más, y alegremosnos por la próxima solución del conflicto tremebundo, horripilante...

¡Esa es la vida, Don Blás!

NAZARIN.

COSAS DE LA TIERRA

El lógico maravilloso

El famoso cantor del maestro Palmi y de la reforma de la policía madrileña, que casi siempre habla en serio con mucha gracia, hoy echa su cuarto á espadas y publica un artículo en broma que el popular «Cagarrache» no se desdeñaría en firmar. Su maliciosa travesura, capaz de sacar punta al propio cerebro de quién escribió dicho artículo, no se para en cominerías, y con datos de hace siete meses, siguiendo su original costumbre, quiere desmentir una noticia de ayer. ¡Todo sea por Dios!

Ya sabemos todos lo tremendo que es el defensor de la gestión de Lacierva cuando se propone serlo; pero no lo creíamos tanto, porque en verdad resulta ya inconcebible. Nos parecía únicamente que conforme se tornaba más viejo, su ligereza al escribir era más grande, pues cada año que pasa aumenta su chispa; sin embargo, hoy se puede decir que ¡esa es mucha chispa para un hombre sólo!

Puede creer que la noticia causa de su ironía (!) está exagerada (que no lo está) y muy bien; mas ¡ponerla en duda con datos de hace siete meses!!.. ¡Eso sólo se le ocurre á él y á su compañero el que asó la manteca!

El dia de San José, haciendo honor al santo, tuvo á bien gastarse unas peseteras en la compra de un ave muy sustanciosa; y, recordando anoche la cuantía del desembolso hecho, duda con gracia admirable, sorprendente, estupefactante, que se pudieran comprar económicamente en el mercado las aves de corral. ¿No es esto maravilloso?

Si el famoso cantor del maestro Palmi sabe por experiencia que el dia de San José le resultó cara su compra, por *experiencia* sabe también el que hizo la noticia ayer que estaban baratísimas. Ahora bien: lo único que no sabe, ó parece ignorar, el defensor de la reforma policiaca de Lacierva es que el *baratísimo* ese es con relación al precio que vienen teniendo las aves en el mercado, no comparado con su «valor verdad». Si lo supiera ó lo hubiese sospechado al menos, no habría cometido la inocentada de dar á entender que, puesto que hace siete meses estaban caras, ahora tenian que estarlo también.

Cuantos hemos visto que defiende la mezquindad de nuestra feria diciendo que no hacen falta festejos, ya que con el precedente de haber paseado por allí nuestras abuelas tiene que estar animada; cuantos hemos visto que defiende la manera tan original de Lacierva de reformar la policía madrileña; cuantos hemos visto sus cosas peregrinas ¿cómo nos vamos á extrañar de su nueva manera de combatir la noticia?

Si hace siete meses estaban caras las aves ¿cómo van á estar baratas ahora?

Desengáñese el cantor del maestro Palmi; el hablar de lo que no se sabe tiene sus inconvenientes.?

Información especial

EL NUEVO SULTÁN

Muley Hafid es hermano tercero del Sultán. Cuando hace seis años abandonó Abd-el-Aziz su corte de Marraskesh, capital política del imperio, encerrándose en Fez, que es la capital religiosa. El Hafid fué nombrado califa ó virrey de Marrakesh. Durante la larga ausencia del Sultán, con la que se ha roto una tradición, El Hafid ha conquistado autoridad y prestigios en la región marroquí, y sobre todo entre las tribus de El-Haouz, que son las más fuertes y ricas del imperio.

La proclamación de El-Hafid no ha sido una improvisación ni mucho menos. Se viene preparando desde 1902, en que surgieron graves disturbios con motivo de haber reformado el Sultán el impuesto llamado «tertib». Entonces los dos caides más influyentes de las tribus de El-Haouz, llamados El-Goundafi y Bou-Alí, ofrecieron á El-Hafid proclamarle emperador, levantando un ejército que se dirigiera á Fez para destronar á Abd-el-Aziz.

El-Hafid, que es hombre tan valeroso y fanático como cauto, se negó á tolerar aquella aventura, pero desde entonces toda la región de Marrakesh está en insubordinación pasiva, que mantiene al Sultan alejado de su corte tradicional y que anula sus órdenes, que no se cumplen sino cuando reciben la aprobación de su hermano.

El año pasado, con motivo de la celebración de la conferencia de Algeciras, las tribus de Doukala, de R'hamma y de M'nabha, reunieron 150.000 hombres armados, dispuestos á iniciar la guerra civil para proclamar Emperador á El-Hafid, quien no sólo se negó á aceptar, sino que se impuso á sus leales, obligándoles á renunciar á todo empeño guerrero.

El Hafid no creía que los acuerdos de la conferencia de Algeciras pudieran cumplirse, y para acallar el movimiento de sus partidarios prometió ante una eunión de caides que si Europa intentaba llevar su acción política á Marruecos encontraria en el trono un Emperador distinto del que había sancionado y firmado el protocolo.

Parece ser que uno de los más entusiastas partidarios de El Hafid, y que puede prestarle el concurso de otras regiones, es El-Menebbi, el antiguo ministro de la Guerra del Sultán. Vive rodeado El-Hafid de los que pudiéramos llamar intelectuales de Marraskesh, de santones y poetas.

Es de temperamento frío, sereno y calculador, y se cree llamado á una mansión providencial.

Sabía que sería Emperador de Marruecos para rehacer el imperio deshecho, y por eso se negó siempre tercamente á emprender aventuras que hubieran podido malograr su porvenir.

X.

SONETOS RAROS

TRIPTICO

I.

LA UNA

Ha dado en el reló monótono la una:
Hay resplandores suaves que proyecta la luna
sobre el verde tapete que recubre el piano.

—

Hay silencios de muerte en la estancia sombría;
¡Es la una! prorrumpe gozosa el alma mia,
y he tocado en el clave con mi pálida mano.

—

Ha sonado un acorde; misterioso ha sonado,
y en la luna una risa sutil se ha dibujado.
Ha quedado contenta de otro acorde sonoro,
y ha enviado en sus rayos hilos de plata y oro.

—

En mi cuarto hay silencios lúgubres de laguna
Yo estoy enamorado de la pálida luna,
¡Como Pierrot! Cantaba dichoso sin fortuna...
En el reló monótono, ha sonado la una.

II.

LA NOCHE

Yo he nacido en la calma de una noche serena:
En un jardin sin flores, el agua alegre suena
en la fuente de marmol con la estatua de Leda.

—

Es una noche triste, yo he visto en la arboleda
ràpida sigilosa, cruzar mi amada sola
con el rostro encendido, con color de amapola,
frufrutando en las hojas su vestido de seda.

—

Sólo, una noche, he visto muy pálida la luna...
Era una diosa augusta de ensueño, de fortuna,
y atenta me miraba con ojos exaltados.

—

En mi alma, recuerdos fúnebres, apagados,
han dejado esas noches y ha dejado la luna..
Luna y Noche, en mi alma han quedado como una
mujer rubia y alegre de cabellos rizados.

III.

EL CANARIO

El canario ha entonado
sus canciones de plata
que á mi amada han gustado.

—

Una alegre sonata
semeja el melancólico
piar que es tan armónico
como una serenata.

—

y en esas tristes siestas
en que el calor sofoca,
abre su pico, boca
de risas y de fiestas.

—

y mi amada ha llorado..,
y el canario ha entonado
viejas canciones muertas.

DIONISIO SIERRA.

¡¡Triste amanecer!!

En el aniversario de la señorita Caridad Morales Segura.

Amanecía: los tímidos y amarillentos rayos del sol naciente, besaban con temor las copas de los cipreses que susurraban ayes angustiosos; las aves en sus nidos, sacudíanse con pereza temerosas de alzar el vuelo; el pueblo despertaba silencioso reflejándose en su rostro la huella del dolor; mi corazón, embriagado de pesar, suspiraba sin consuelo... ¡qué noche más horrible! ¡Qué triste despertar!...

—

Ya luce el día sus hermosas galas: el sol, con sus dorados y ardientes rayos, ofrece á la vida amor; los cipreses duermen cansados de sufrir; las aves, voltejeando por el espacio con alocada alegria, entonan armoniosas trinos; el pueblo, en algarada infernal, dedícase á sus laboriosas faenas, coronando sus trabajos con canciones armoniosas, llenas de vida y de amor; mi alma, abatida y sollozante, llevando como emblema mi pesar, continúa junto al cadáver de mis esperanzas; mi corazón, escucha acobardado el bello despertar de las pasiones... nada me dá consuelo, nadie me ofrece amor. ¡Todos me olvidan!...

—

A solas con un recuerdo que eternizó para siempre mi cantar, aspiro el embriagador perfume de las pasiones que es el veneno que me impregna el alma, es la mortal herida que á paso lento vá arrebatándome la vida... ¡Qué triste es el amor para el que vive sin ilusiones! ¡Aléjate por Dios! No quiero que la tumba de mi pecho encierre otra pasión. ¡Aléjate, aléjate!

Deja que el corazón agonice sufriendo las torturas de un recuerdo; deja que mi pensamiento le ofrezca al alma las lúgubres promesas del pasado para sellar con ellas mis yertos labios... ¡Aléjate, aléjate!

Mi vida acabará como el más deslumbrante dia que es despedido por el armonioso canto de las aves, deseado por las sedientas y abrasadas flores que esperan con ansiedad el rocío de la noche para refrescar sus pétalos marchitos, y anhelando por el pueblo que rendido de cansancio, piden sus remos descanso... ¡Así terminará mi vida! Mi corazón, entonará la sublime canción de mis muertas esperanzas, y el alma, al dejar las inolvidables promesas del pasado entre mis labios como imborrable sello, marchará placentera... ¡quién sabe donde! en busca del aDor, que en pos del huracán de mis dolores, marchá para jamás volver.

—

Hoy hace un año que la traidora Parca te separó para siempre de la vida... ¡Cómo he de olvidar la fecha!

Fué grabándola el corazón con lágrimas del alma nacidas de un pesar, y por eso la muerte, tan solamente ella, podrá borrarla del pecho al desaparecer el último átomo de mi triste vida.

Descansa en paz, amiga del alma, descansa en paz. ¡Es lo único que puedo desearte en este maldito mundo! ¡¡Descansa en paz!!

F. GIMENEZ RUIZ.

30-8-1907.

CUENTO

Velo y sudario

(Conclusión)

La pobrecita se lamenta, procurando convencerse de que la culpa de aquellos retrasos en la correspondencia la tenia la administración de correos. También se decia á veces que el pobre soldado podia estar enfermo, y más de una vez soñó que le veia tendido en el campo de batalla, sin que sus cuidados pudiesen devolverle la vida que por ancha herida se le escapaba en borbotones de sangre. ¡Qué angustias tan inmensas! ¡Qué pesadillas tan horribles las suyas!

Y mientras tanto, como la creian desligada de su antiguo compromiso, los pretendientes que hasta entonces habian disimulado sus aspiraciones fueron declarando a porfia.

—Agradezco el favor, pero quiero permanecer soltera, contestaba Rosa invariablemente á todos ellos.

Para expresar á todo su pensamiento hubiera debido añadir lo que ya no se atrevia a manifestar; esto es, que su mano y su corazón pertenecian al ausente.

En una hoja de un calandario americano, incluida por Antonio en una de sus primeras cartas, Rosa se había aprendido de memoria la siguiente balada, con que hubiera querido contestar á cada uno de sus pretenientes:

Llegó un dia en que el albéitar anunció á sus vecinos que su hijo iba á volver con licencia absoluta. La noticia llegó en seguida á conocimiento de Rosa.

—¡Ah! exclamó ésta; por fin sabré en qué ha consistido tan largo silencio.

Un mes después, llegó Antonio á la aldea. Pero ¡ay! dos ó tres veces pasó por delante de la casa de Rosa sin entrar ni detenerse. La infeliz no se atrevió á salir del cortijo.

—El domingo próximo es la fiesta del pueblo. Antonio no faltará. Iré yo también y sabré si me ama todavía.

—Llegó el domingo, Rosa fué del brazo de su madre al baile del pueblo vecino. Aún no habia llegado Antonio. Los jóvenes fueron, uno tras otro, á invitarla á bailar.

—Gracias, les decia; estoy muy cansada y no bailaré hasta más tarde.

Por fin apareció Antonio acompañando á la hija del notario. El corazón de Rosa estuvo á punto de estallar. Su madre, que la sintió defallecer, la sostuvo para que no se cayese.

Sin embargo, aún esperó. Le costaba mucho rendirse á la evidencia. Pero se sucedieron las danzas, y su prometido pareció olvidar que ella estuviese allí.

—Vamos, madre; no me siento bien, dijo al fin la desdichada.

Y madre é hija regresaron al cortijo.

Cuando se encontró sola en su modesto cuarto, Rosa se dejó caer en una silla y rompió á llorar.

Cual triste fantasmagoría, fueron pasando por su mente, sus recuerdos juveniles. Y diríase que su memoria, al evocar su pasado amoroso, se complacia en torturarla.

—¿Cómo es posible, Dios mio, que todas mis ilusiones y todas mis esperanzas se hayan convertido en estas lágrimas que me abrasan los ojos? ¿Qué ha sido de sus juramentos de fidelidad y amor eternos? ¿Y qué va á ser de mi, perdida la fé, destrozada el alma, sin luz que ilumine las tinieblas que envuelven mi razón?

Y añadia considerando la conducta de Antonio:

—Sus juramentos eran falsos; sus protestas de amor eran mentira. Ese hombre por quien yo hubiera dado gustosa hasta la última gota de mi sangre, me engañaba vilmente; ¡amaba á otra! ¿Y qué tiene mas que yo la hija del notario? ¿Qué cualidades que yo no poseo reune esa mujer que todos encuentr